

Introducción. Temas del *trumpismo* Introduction. Issues around Trumpism

JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE*

Es un hecho que la influencia y el impacto político-cultural del *trumpismo* ha sido fuerte en algunos sectores de la sociedad estadounidense, así como en la política mundial. Su ruido ha resonado tanto en política interna como externa, y sus ramificaciones permean la política política y la política electoral de ese país. Esto incluye temas como la migración, el comercio internacional y bilateral, la lucha contra el crimen organizado y el trasiego de drogas sintéticas. En todo caso, vivimos tiempos vandálicos en la política. Tiempos de disrupción. Lo que sorprende más es que este vandalismo provenga del corazón mismo de los sistemas políticos. No siendo esto nuevo, sí es novedoso el hecho de que se esté haciendo de la manera en como lo estamos padeciendo. Si miramos el trumpismo y sus nefastas secuelas, concluimos que este vandalismo ha sido ejecutado y animado por actores políticos nada democráticos, que se instalan en el poder con la idea de perpetuar un concepto arcaico de acción política, más cerca del barbarismo narrativo y práctico que de la civilidad política que demanda la democracia. El modelo que siguen, indistintamente de la ideología que detentan, es autocrático, es decir, autoritario y personalista, y con enormes expectativas autoritarias y tiránicas: se trata de liderazgos que se valen de la democracia para, una vez en el poder, hacerla retroceder en el tiempo de la política moderna. Se trata de un vandalismo operado desde el poder del Estado, tal y como pudimos atestiguarlo cuando las hordas trumpistas irrumpieron con violencia inusitada en el seno mismo del poder legislativo de Estados Unidos el 6 de enero de 2021, razón por la cual hoy Donald Trump está siendo juzgado por una corte federal.

El vandalismo político se padece primeramente en código narrativo, cuando en el discurso del poder encontramos un total desprecio por el respeto a la diferencia. Lo encontraremos posteriormente en la satanización y persecución de los otros, sobre todo de aquellos que no se callan y se atreven a cuestionar la mesiánica verdad

* Fundador y editor en jefe de *Norteamérica*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); <jvaldes@unam.mx>.

oficial. También se padece cuando se atenta en contra de las instituciones republicanas, toda vez que estorban los impulsos voluntaristas del líder autoritario. La única forma posible por detener esta agresión desde el poder omnímodo es exigir masivamente y sin vacilaciones el respeto a la inclusión democrática, cueste lo que cueste.

Nadie se esperaba la ola trumpista de 2016 y el impacto real y latente que ésta tendría sobre la faz de la Tierra y más en particular sobre su entorno doméstico e interméstico; México menos que ninguno. Tanto la política local como la internacional quedaron ásperamente afectadas, y la mexicana también, toda vez que la onda populista nos abarcó en el seno del Estado y en una proporción importante de toda la extensión política del país. Vivíamos sin calcular lo que implicaría la franca ofensiva de lo que después se convertiría en la Internacional Populista. La mirada muy corta de Donald Trump orilló a Estados Unidos a una de las crisis internas más graves de su historia, misma que hoy arrecia ante la amenaza del expresidente de buscar la presidencia de nuevo. El surgimiento de una nueva ola de populismo, del uso y abuso de la historia como una herramienta de adoctrinamiento político, que no ha sido sólo útil para el Estados Unidos de Trump, sino para muchos otros actores que se han concentrado en Europa central y en algunos países de América Latina, incluido, como ya se dijo, a México, cuyo presidente hace gala de las más destacadas virtudes que distinguen a un autócrata.

El impacto que tiene el movimiento de las olas populistas afecta todos los contornos de la vida política interna, como el manejo de las políticas de salud (la fracasada estrategia antiCOVID en México y la de los tiempos de Trump en Estados Unidos son dos ejemplos), el combate a la inseguridad, la política macro y microeconómica, las relaciones comerciales (el Brexit); en suma, se afecta la geopolítica global y regional. Para entender el presente de la crisis geopolítica global, habría que adentrarse en los frentes que se abrieron en el marco del precario orden multilateral, y cómo éstos afectaron el mundo de las relaciones internacionales. Los acuerdos internacionales violados o cancelados por el trumpismo y hoy casi restaurados por la presidencia de Biden han sido piedra de choque para entender la crisis actual del multilateralismo. En cuatro años, Trump convirtió a Estados Unidos, de ser un líder esencial de la comunidad internacional, en una ínsula a la deriva y en uno de los promotores de la desglobalización. Esto fue el resultado del nacionalismo exacerbado de Trump, así como de su insistencia en abandonar acuerdos internacionales de relevancia. Algunos ejemplos de estas crisis institucionales que han sido fuentes de desequilibrio geopolítico a nivel regional y global son el Acuerdo de París, el retiro de la Organización Mundial de la Salud, el tratado nuclear con Irán, el Tratado de Asociación Transpacífico (Trans Pacific Partnership, TPP), el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, la intención declarada de Trump de salirse del Tratado de Libre

Comercio de América del Norte, todo lo cual fue resuelto por la aparición del Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC). Está visto el grado en que Donald Trump alteró el tablero geopolítico global y cómo todo su ímpetu unilateralista y semiaislacionista acabó siendo un rotundo fracaso, toda vez que sus decisiones mercuriales han sido revertidas, en su mayoría, por el presidente Biden. De cualquier manera, su presencia en el arcoiris político de su país se mantiene vigente.

Si bien es cierto que los acuerdos abandonados afectaron el prestigio de Estados Unidos y su capacidad de influir en los arreglos internacionales, la política intermés-tica (México-Estados Unidos) quedó sumida a una serie de vaivenes que rozaron, en varias ocasiones, el escándalo. Trump y Andrés Manuel López Obrador coincidieron por un periodo corto pero suficiente como para darse cuenta de lo parecidos que eran. Ambos toleraron sus respectivos excesos. México aceptó que Trump le impusiera una agenda migratoria ajena y Trump desplegó su menú de chantajes contra México sin recato alguno y con la seguridad de que podría dominar al recién inaugurado presidente mexicano; sin embargo, éste fue un punto de inflexión para ambos líderes populistas. Lograron alcanzar algunos equilibrios precarios, pero suficientes como para llegar a acuerdos que permitieran, contra reloj, el avance de la agenda migratoria de Trump sobre México. Esto y la negociación del T-MEC fue lo que sobresalió en el complejo universo bilateral. El chantaje operado por Trump para obtener de México vigilancia y represión de migrantes centroamericanos, a cambio de no imponer aranceles a México en forma unilateral e ilegal volvió natural una relación anómala que en sexenios pasados no se hubiera tolerado. Sin embargo, en esta ocasión, el pragmatismo reaccionario de ambos líderes prevaleció y los resultados están a la vista: el *impasse* de la relación bilateral ha intentado ser revertido por la nueva era de gobernanza en Estados Unidos con el presidente Biden, todo lo cual no está del todo claro que vaya a ser posible, si México no modifica su intransigencia en varios frentes que afectan la relación con Washington y con la sociedad mexicana.

Así las cosas, en este dossier que presentamos, los temas del trumpismo se hacen presentes en la forma de tres ensayos insustituibles por su calidad analítica y por la originalidad de sus temas. Por un lado, tenemos el texto de Renato Pintor Sandoval y Jesús Bojórquez Luque, quienes basándose en la teoría crítica de Ian Bruff (político británico adscrito a la Universidad de Manchester) sobre el neoliberalismo autoritario, nos plantean este modelo para introducirnos al tema migratorio y el de las remesas hacia México. Su ensayo, “Neoliberalismo autoritario, retórica antiinmigrante y remesas hacia México en el gobierno de Trump”, analiza la retórica y políticas antiinmigrantes de Donald Trump y sus efectos en las remesas de la comunidad mexicana. Se argumenta en este trabajo que, “a pesar del endurecimiento de las políticas, el actuar de la población mexicana en el proceso transnacional, ligado a los

trabajos prioritarios, han incluido el envío reciente de remesas [...] incluso durante el periodo pandémico del SARS-COV 2019". Se trata de un trabajo sugerente para indagar acerca de las presiones económicas y políticas que pesan en la retórica antiinmigrante de Estados Unidos y enclavadas, como secuelas, en el ámbito del neoliberalismo autoritario que los autores analizan, tema importante del debate sobre el gran problema migratorio que ocupa a la opinión pública de ambos países. Malo o bueno, los autores nos recuerdan que "gran parte de la dinámica neoliberal descansa en las políticas de ajuste tendiente a reducir el gasto público y dismantelar los residuos del antiguo Estado benefactor, consolidando una política de austeridad, ampliando las áreas de acción del capital privado, así como el reforzamiento de andamiajes jurídicos para consolidar las políticas de privatización y liberalización económica, fortaleciendo el individualismo, consumo y la competencia". Ciertamente una visión muy crítica del modelo que está detrás de la discriminación antiinmigrante que el trumpismo sostiene como eje de su política, más aún en estos días en medio de la coyuntura preelectoral.

Por su parte, Miguel Ángel Valverde Loya nos acerca a un tema que, en plenas primarias republicanas, se ha vuelto más que vigente: México en la campaña presidencial de Trump; el título completo es "El tema de México en la primera campaña presidencial de Trump". Este ensayo nos recuerda que Trump inició su primera campaña en junio de 2015 vilipendiando a los mexicanos acusándolos de violadores y otros adjetivos. Al parecer, México ya se ha convertido en piñata electoral de nueva cuenta en esta nueva campaña en la cual el trumpismo está regresando con renovados bríos, aparentemente después de echar raíces entre la sociedad política de Estados Unidos. En el estudio se aprecia cuál fue el alcance del trumpismo en redes sociales y el impacto que esto tuvo en la red de comunicaciones en general; Trump, "conocedor del potencial de éste [Twitter] y otros instrumentos en las redes, procuró sacarles el mayor provecho posible para sus aspiraciones políticas". Y ésta no será la excepción en la nueva temporada electoral que está en curso con vista a las elecciones de 2024.

En este mismo sentido del manejo de los medios es que se dirige el otro ensayo de este dossier, "The Consistency of Donald Trump Twitter Rhetoric about Immigration. Setting a Path to Spurn Migrants in the United States". Los autores, Manuel Chavez, Marta Perez Gabaldon, Blanca Nicasio Varea y Luis Graciano, analizan el uso de la poderosa herramienta comunicativa que son las redes sociales, en particular Twitter, para hacer avanzar el mensaje político. Así pues, estudian el manejo que Donald Trump hace de este medio sentando un precedente desconocido en la historia política estadounidense, toda vez que ningún presidente en funciones lo había utilizado de esta forma, con la intención de decir "cualquier cosa que quisiera que interrumpiera y rompiera toda la histórica tradición presidencial". Y en esto había

un tema a privilegiar: sus posturas nativistas acerca de la inmigración. Y Trump dejó muy claro desde el principio que el tema de la migración iba a ser la prioridad de su plataforma política. Como ya sabemos y los autores nos lo recuerdan, “Trump calificó a los latinos y musulmanes como la principal causa de los problemas sociales, políticos y económicos de Estados Unidos”, y ya desde la campaña que lo llevaría a la presidencia, “fue notorio que estaba dispuesto a usar la desinformación y las declaraciones populistas que fueron insultantes, ofensivas y abiertamente discriminatorias”. Sobra decir que estos mensajes insultantes contra los migrantes permearon a la opinión pública y generaron un peligroso sentimiento antiinmigratorio que hoy en día se ha instalado como tema dominante en los debates públicos en que los actores políticos (principalmente republicanos) han participado.

Tenemos así un dossier bastante bien equilibrado, con ensayos que se tocan en muchos ángulos y sugerente, que nos permitirá contar con bases para entender mejor el fenómeno del trumpismo en varios temas de la vida pública que Estados Unidos afronta y afrontará en los próximos lustros; en mayor medida, sobre todo, si el trumpismo se vuelve a apoderar de la presidencia estadounidense, todo lo cual no serían buenas noticias para México, ni para aquellos que se proponen tratar asuntos como la migración no desde la ideología, sino de la razón y el pragmatismo que todo problema laboral y humanitario conlleva.